

Título del trabajo: *De experiencias y corporalidades que exceden*

Andrea Laura González
Licenciada en Ciencias de la Educación (FACE – UNCo)
Doctoranda en Estudios de Género – (CEA – UNC)
Profesora de Prácticas Docentes del IFDC de El Bolsón, Río Negro.
andrealgonzalez@elbolson.com

EJE 1: Saberes feministas y LGTTIBQ: Producción crítica de conocimiento

Palabras clave: materialidad del cuerpo - performatividad- pedagogía

La pregunta sobre los géneros es problemática, nos inquieta, pero... ¿por qué inquietaría el género de una maestra?

¿Qué relaciones hay entre actuar un género, vivir un cuerpo y sentir placer? ¿Y cuál sería su incidencia en el trabajo pedagógico? ¿Cuáles son los cuerpos que importan para la pedagogía? ¿Cómo se llega a pensar un cuerpo normal, coherente, posible?

Ya sea por afirmación, omisión o silenciamiento, tanto en espacios públicos y reconocidos como velados y privados, se ejerce una pedagogía de la sexualidad que legitima determinadas identidades y prácticas sexuales, reprimiendo y marginando otras.

Lopes Louro (2001) dice que muchas otras instancias sociales -medios, iglesia, justicia- también practican tal pedagogía, coincidiendo con tales legitimaciones o produciendo discursos disonantes y contradictorios. Así es como ciertas pedagogías de la sexualidad procuran una serie de 'experiencias posibles' que vuelven porosas las fronteras de los espacios escolares.

En este trabajo, apelando a las nociones butlerianas de materialidad del cuerpo y actos de habla performativos, intentaré distinguir ciertas textualidades presentes en las narraciones de los relatos de vida de docentes de la Comarca Andina, autodefinidas como lesbianas, para relevar cómo es narrado/vivido el cuerpo -situado como estudiante y docente- en la experiencia escolar. Es decir, cómo se experimentan los procesos de materialización corporal en dichos ámbitos y situaciones, y qué desplazamientos revelan esas narraciones.

Desde esta perspectiva, los cuerpos, géneros y sexualidades (sus materializaciones, articulaciones y resistencias) pueden pensarse como herramientas que nos permiten reflexionar sobre la evidencia perdida de las normas. A la vez, posibilitan interpelar a la pedagogía al poner de manifiesto cómo operan en nuestras miradas y posibilidades de comprensión del mundo, las nociones reificadas del sistema binario de género y la matriz heterosexual, como dispositivos simbólicos que vigilan la conducta en un intento de guiar, formatear y ordenar las vidas. Este ejercicio, entonces, responde al propósito de ensayar en qué medida estas categorías nos permiten pensar problemas útiles para las pedagogías feminista y queer.

Corporalidades, pedagogías y feminismos

Tanto en "*El género en disputa*" (2007) como en "*Cuerpos que importan*" (2012), Butler explicita las tramas de su participación en un debate al interior del feminismo con el objeto de poner en tensión la relevancia que tiene la distinción sexo/género como estrategia política sostenida por la teoría feminista. Para ello problematiza en qué medida tal diferenciación

constituye aún una herramienta emancipatoria para pensar al sujeto del feminismo de un modo potencialmente apropiado. El nudo conceptual en el que se asienta esta distinción es el núcleo que la autora va a desarmar al postular un quiebre en el orden entre naturalidad del cuerpo sexuado, práctica de la heterosexualidad e identidad de género, mostrando la inexistencia de su estabilidad y coherencia. La potencia disruptiva de su tesis aspira a la posibilidad de una proliferación de modos de vivir el cuerpo generizado a partir de una reflexión continua “sobre las maneras en que opera la hegemonía heterosexual para modelar cuestiones sexuales y políticas” (2012:14).

A través de su conceptualización sobre cuerpo, esgrimida en esta “disputa por el género”, nos desafía a pensar y abordar este problema ontológico, acentuando que el género entonces es ‘algo’ que le ocurre al cuerpo, el que a su vez tramita los significados, en este caso las reglas de género, que conforman lo que ella designa como ‘matriz heterosexual’¹, en un juego de reapropiación y reinterpretación.

Butler (1996) postula que Beauvoir nos ayuda a pensar el género como un locus corpóreo de significados culturales recibidos así como innovados.

Llegar a ser género es un proceso, impulsivo, aunque cuidadoso, de interpretar una realidad cargada de sensaciones, tabúes y prescripciones. La elección de asumir determinado tipo de cuerpo, vivir o vestir el propio cuerpo de determinada manera, implica un mundo de estilos corpóreos ya establecidos. Elegir un género es interpretar las normas de género recibidas de un modo tal que las reproduce y organiza de nuevo. Siendo menos que un acto de creación radical, el género es un proyecto tácito para renovar una historia cultural en los términos corpóreos de uno (Butler, 1996, p.309).

El cuerpo, entonces, en un trabajoso y constante proceso de repetición ritualizada de normas de género, se materializa. Dicho proceso performativo² debe “entenderse, no como un ‘acto’ singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (2012:18). Como efecto productivo de relaciones de poder, es situado en determinadas coordenadas de una escena con ciertos guiones a desenvolver. El “sexo” vincula los procesos de materialización del cuerpo³ y performatividad del género ya que no sólo funciona como norma que produce los cuerpos que gobierna, demarcando, circunscribiendo, diferenciándolos, sino también como construcción ideal que se materializa a través del tiempo. “No es por tanto una realidad simple o una condición estática de un cuerpo, sino un proceso mediante el cual las normas reguladoras materializan el “sexo” y logran tal materialización en virtud de la reiteración forzada de esas normas” (2012:18).

¹ Butler se refiere con ella a: “la rejilla de inteligibilidad cultural a través de la cual se naturalizan cuerpos, géneros y deseos. Partiendo de la idea de «contrato heterosexual» de M. Wittig y, de «heterosexualidad obligatoria» de Adrienne Rich describe un modelo discursivo/epistémico hegemónico de inteligibilidad de género, el cual da por sentado que para que los cuerpos sean coherentes y tengan sentido debe haber un sexo estable expresado mediante un género estable (masculino expresa hombre, femenino expresa mujer) que se define históricamente y por oposición mediante la práctica obligatoria de la heterosexualidad”(2007:292).

² El género, para Butler, es un “*estilo corporal*, un ‘acto’ performativo, por así decirlo, que es al mismo tiempo intencional y performativo (donde *performativo* indica una construcción contingente y dramática del significado)” (2007:271).

³ Abordar la ‘materialidad discursiva’ del cuerpo en la teoría de Butler, así como el sexo y el género como elaboraciones discursivas, requiere comprender la centralidad que tiene el concepto de performatividad. “*La performatividad es una esfera en la que el poder actúa como discurso*” (2012:316). Así, el poder actúa repitiendo una emisión anterior y, en ese acto reiterado, el descansa en su persistencia y su inestabilidad.

Pero esta misma necesidad de reiteración indica que tal materialización no está dada de una vez y para siempre ya que los cuerpos no obedecen por completo la normativa que ésta le impone. Esa inestabilidad es la que posibilita desplazamientos que socaban la hegemonía de tales regulaciones.

Por tanto, no estamos determinados por las normas pero tampoco elegimos el género. Si tenemos un trabajo por hacer con los significados recibidos que a la vez podremos innovar, ¿cuál es el lugar de la pedagogía en este proceso de tramitación de significados?

Las argumentaciones y controversias de los feminismos, en su afán por construir y consensuar una agenda política, configuraron posiciones que se debaten entre la constitución de una identidad o una opresión comunes para pensar al sujeto político. La educación, en tanto que productora de subjetividades y saberes, es siempre un acto político. Así es que las pedagogías críticas⁴, y entre ellas las pedagogías feministas, debaten una concepción de sujeto pedagógico bajo estas mismas premisas. Entendidas de este modo, las pedagogías feministas que se fundan en perspectivas estructuralistas o humanistas, como pedagogías críticas, tienen por objeto ‘liberar al sujetx’ de ciertas ‘marcas de género’ u ‘opresiones comunes’. En ambos casos, las estrategias argüidas distan de posibilitar otras topografías corporales al no desestabilizar el núcleo conceptual de la matriz que sostiene la heterosexualidad y afirmar performativamente la cuadrícula de inteligibilidad para la materialización de los cuerpos (en la escuela). En este sentido se convierten nuevamente en prácticas reguladoras inspiradas en ideales normativos que vuelven a producirse, a modo de estrategias ‘extra-culturales’, en una lógica dicotómica. Butler nos propone pensar ya no en un hacedor atrás de la agencia, pues no es posible mantener al sujetx ‘como el sitio metafísico donde se sitúa la capacidad de acción’. Por el contrario, el sujeto pedagógico (o del feminismo), en tanto actuante, se constituye en el mismo proceso en el que desarrolla “la capacidad para transformar las relaciones de dominación dentro de la sociedad (...), en el hacer, el actuar, el devenir (...)” (2007:84-85).

Aún más, la inestabilidad constitutiva de este proceso de materialización, fundamento de la performatividad, supone la iterabilidad, es decir la citación necesaria y constantemente desplazada, que posibilita la resignificación de las prácticas normativizadas: desplazamiento y esfuerzo de regulación forman parte de la performatividad.

El esfuerzo teórico de los problemas que abre Butler nos provee herramientas para reflexionar sobre la evidencia perdida de las normas que desde el discurso pedagógico materializan los cuerpos. Tal posibilidad se produce al acentuar una relación entre cuerpo y lenguaje que rompe con la noción de representación sustentada en la tesis metafísica del yo soberano intencional de las filosofías de la educación que sostienen tanto las pedagogías humanistas tradicionales como las críticas.

Si como Butler, tomáramos la frase de Beauvoir, casi fundadora del feminismo, ‘*no se nace mujer, se llega serlo*’, y pensáramos el lugar de la educación en esta proposición, nos restaría imaginar de qué instituciones, dispositivos, rituales, estrategias discursivas y no discursivas se ha servido la pedagogía para hacerse cargo de tal acompañamiento en este empeño por ‘*llegar a ser*’ una impronta corpórea. ¿Cuáles son las intervenciones y estrategias pedagógicas que contribuyen a este proceso de materialización? ¿Cuáles son las experiencias que podrían pensarse para

⁴ Este es un debate que aborda minuciosamente Jennifer Gore en su libro *Controversias entre las pedagogías: Discursos críticos y feministas como regímenes de verdad*. Madrid: Morata. 1996.

posibilitar cierto desplazamiento emancipatorio? ¿Podríamos revisitarnos narrativamente las situaciones de opresión en nuestros cuerpos para autorizarlas como ‘textos’ que, des-velando la heteronormatividad, conviertan la experiencia en posibilidades para la producción de conocimiento pedagógico encarnado?

La pedagogía que los desplazamientos corporales pueden provocar es una que intenta liberar los límites del pensamiento, lejos de insistir en un nuevo ideal normativo que se convierta en práctica reguladora de lo que el sujeto pedagógico debe hacer para ‘liberarse’. “El estudio de los límites, en cierto sentido, es un problema sobre dónde se detiene el pensamiento, un problema sobre la posibilidad de pensar” (Britzman, 2005:5).

Dice Deborah Britzman que la Teoría Queer insiste sobre el estudio de los límites, entre otros métodos, para indagar ‘qué hace que algo sea pensable’, en lugar de explicar cómo pensamos.

Abordar el límite del pensamiento – dónde se detiene el pensamiento, qué es lo que no tolera conocer, qué debe dejar fuera para pensar de ese modo – permite que consideremos las condiciones culturales que, según dice Butler, hacen que los cuerpos importen; no como positividad absoluta, sino como relaciones socio-históricas, formas de citación que significan más de lo que las personas o comunidades necesitan o desean (Britzman, 2005, p.6).

Actuaciones y narraciones como metáforas para pensar la pedagogía

Britzman (2002) nos invita a construir la normalidad como un problema histórico para la pedagogía y verla como producto de ella misma. Retomando a Gayatri Spivak, afirma que todo proceso de aprendizaje significa dejar de saber algo; la cuestión es, dice, ‘¿qué es lo que se debe y lo que no se debe aprender?’ Para ello propone imaginar una pedagogía transgresora que se preocupe por: las exclusiones inmanentes de la normalidad y las pasiones de la normalidad por la ignorancia.

En la *Pedagogía transgresora y sus extrañas técnicas* ella se pregunta sobre qué es lo que hace que la normalidad esté tan presente en el pensamiento educativo y si es posible pensar una pedagogía capaz de desarrollar un pensamiento sobre su ausencia tal que pueda rechazar las condiciones normalizantes del origen y del fundamentalismo (2002:198-199).

En ese mismo sentido podríamos preguntarnos si es posible pensar unas pedagogías que nos permitan experimentar una corporalidad...

(...) ya no como una superficie disponible que espera significación, sino como un conjunto de límites individuales y sociales que permanecen y adquieren significado políticamente. Puesto que el sexo ya no se puede considerar una «verdad» interior de disposiciones e identidad, se argumentará que es una significación performativamente realizada (y, por tanto, que no ‘es’) y que, al desembarazarse de su interioridad y superficie naturalizadas, puede provocar la proliferación paródica y la interacción subversiva de significados con género (Butler, 2007:99).

Si la materialidad de los cuerpos está ligada a la generización, y ésta a la performatividad, tales configuraciones performáticas permitirían reflexionar sobre los procesos de regulación en este trabajo continuo para evidenciar y a su vez habilitar experiencias que permitan desplazamientos de la matriz heterosexual. El género es “una repetición estilizada de actos” (Butler,1998:297), y a la vez un trabajo de agenciamiento corpóreo que supone un proceso que no es ni pura determinación ni pura elección incondicionada en cuya materialización se hace necesario actuar estos significados una y otra vez. “Es un práctica de improvisación en un escenario constrictivo” (2006:13). Vale preguntarse entonces qué tiempos y espacios posibilitan actuaciones que excedan la normalidad pedagógica.

Dice Butler (1998) que para Víctor Turner, una acción social requiere una performance repetida, reactuada y reexperimentada, de significados culturales y que esta es su forma ritualizada y mundana de legitimación. (...) “C(c)omprendida en términos pedagógicos, la performance hace explícita las leyes sociales” (p.307).

Entonces, qué desplazamientos aparecen como modos de resistencia en el espacio escolar si tenemos en cuenta que el cuerpo, “(A)al igual que un libreto puede ser actuado de diferentes maneras, y al igual que una obra requiere a la vez texto e interpretación” (Butler, op.cit.:398).

Experiencias que “toman” cuerpo. Textualidades de desplazamientos corporales...

Pensar el cuerpo como tropo del discurso, performativamente experienciado, proceso contingente, permite imaginar y revisitar qué intervenciones incitan resistencias, cuál sería una pedagogía que posibilite esas subversiones, transgresiones, qué contaminaciones epistemológicas será capaz de permitir la pedagogía para tal transformación y qué economía del uso de las palabras, de las nominaciones.

Escenas escolares narradas se configuran como momentos en los que se abren diversas posibilidades, registros disruptivos de la mirada, desplazamientos del orden de la matriz heterosexual que la escuela vigila, controla y produce; recuerdos en los que el cuerpo viaja de una identidad a otra.

Según (2007) Briones, los testimonios de historia oral no son un simple registro más o menos preciso de eventos pasados, sino productos culturales complejos que involucran interrelaciones entre memorias privadas y representaciones públicas, entre experiencias pasadas y situaciones presentes. Así, estos relatos dan cuenta de prácticas transformativas de simbolización selectiva en las que continuidad y ruptura forman una trama que hace pie en prácticas sedimentadas, a la vez que las revisa. Modos de encontrar maneras de copiar con diferencias, ciertas ficciones reguladoras.

“(...) Y yo tengo algunas imágenes de la escuela, cosas muy impactantes (...). Que una vez cayó Luisa Calcumil. Yo era muy chiquita, bah..., sería primer grado y me acuerdo que una vez ella dio uno de sus espectáculos. Afuera. Fue al aire libre (...), me acuerdo que flashié y que ella estaba con su atuendo originario y cuando terminó se vistió de ‘persona actual’ y mis compañeros dijeron “no..., pero ves que es una ‘vieja común’..., porque la habían visto salir a Luisa vestida como se viste una ‘persona de ahora’. Y mis compañeros estaban impactados por eso, porque al final era una

*vieja común, era muy gracioso. Y yo me quedé pensando en eso, pensé un montón de tiempo en eso, nada... qué se yo: la transformación. (...)*⁵

Memorias de una escena que refiere vínculos posibles entre resignificación discursiva y parodia, en las que “la personificación precede y forma a ese ‘alguien’ y funciona como su condición formativa previa antes que como su artificio prescindible” (Butler, 2012:324).

Desde una perspectiva butleriana el discurso no se reduce únicamente al lenguaje sino más bien se entiende como toda forma de significación. Los actos corporales son entonces también actos de habla, actos performativos: ¿cómo hablan estos cuerpos?, ¿qué parodian?, ¿qué narran esas actuaciones, esas mimesis desplazadas?

*“(...) Después otra imagen, mi mamá, siempre metida (obviamente) en todo; había un acto escolar y una de las mamás era Mariana Mata, era una artista de Mendoza (...) una música, muy copada también, y ella también con toda una búsqueda con el folklore (...) Y me acuerdo que para un acto, bailaron ellas dos una zamba, las dos y era muy flashero porque eran dos mujeres, y... en esa época, bailando una zamba entre sí. Y me las acuerdo a las dos con un poncho entrelazándolas, con sus faldas y con un poncho salteño cada una y era como muy lindo, muy mágico. (...)”*⁶

Ciertas escenificaciones, y algunas actuaciones específicas en ellas, se distinguen y se escogen para armar los hilos de la trama narrativa. Estas huellas se movilizan por su impacto en el espacio de la memoria y en el espacio público escolar; por su posibilidad de significación y reelaboración, de modo de refrendar o disputar sentidos. Actuaciones reintegradas cuya estética produce ciertas fugas de los guiones pautados para el espacio escolar.

El sujeto es constituido (interpelado) en el lenguaje a través de un proceso selectivo que regula los términos de la subjetividad legible e inteligible. (...) el lenguaje constituye al sujeto en parte por exclusión, mediante un tipo de censura no oficial o de restricción primaria en el lenguaje que constituye la posibilidad de la agencia en el lenguaje (...) esta visión sugiere que la agencia se deriva de las limitaciones en el lenguaje, y que la limitación no sólo tiene implicaciones negativas (Butler, 1997, p.72).

La performatividad tiene que ver con la capacidad de agencia en referencia a recrear puntos de estabilidad o de fuga en este trabajo de articulación como materialización discursiva de los cuerpos y las subjetividades, porque las reglas que estructuran la significación del cuerpo como elemento constrictivo son las mismas que permiten su subversión. Rememorar ‘imágenes normativizadoras’ propone un ejercicio que muestra cómo hemos transitado la obligación de “citar la norma para que se (la)nos considere un sujeto viable y para poder conservar esa posición”(Butler, 2012:326).

“(...) Ay! mirá lo que me vengo acordar ahora, (...) además íbamos a la iglesia ¿entendés?-, y... había una piba que era re masculina en la iglesia; (...) y una compañera me dice: “no vas a terminar como ella ¿no?”. Yo ya era masculina digamos, y dije: ‘no, no, no’. Me cruce de piernas, me puse la colita. Re fuerte, qué loco me estoy acordando ahora de eso. Sí, me siguen apareciendo imágenes normativizadoras... porque no correspondía, era eso lo fuerte ¿viste?, no tenía

⁵ De una de las entrevistas realizadas como parte del trabajo de campo de mi tesis de Doctorado: “Pedagogías de la sexualidad: un estudio sobre las experiencias y saberes narrados por docentes lesbianas de El Bolsón que se manifiestan contra la heteronormatividad, en el contexto de nuevas regulaciones legislativas”.

⁶ Ib. Ídem.

que hacer como tenía que ser. Entonces esto (...) No me sentaba como había que sentarse, no me formaba como había que formarse, no tenía la ropa como había que tenerla. Era ufffff..., Nunca entendía por qué me retaban, o sea era como una situación bastante molesta (...) no entendía y me estaba portando mal y no entendía “qué estoy haciendo, no entiendo”. Fuertísimo, fuertísimo, fuertísimo, porque son marcas. Marcas que todavía tengo que laburarlas.”⁷

“(...) Dábamos un taller con el profesorado, donde en el horario no había otras instituciones ni otras escuelas. En el taller la mayoría éramos mujeres, entonces cuando terminábamos en la pile nos íbamos a cambiar a los vestuarios y en vez de usar el vestuario de mujeres, usábamos los dos. Había un varón que se cambiaba rápido y hubo una resistencia de alguien que no quería que entráramos al vestuario de varones “EL VESTUARIO DE VARONES” (grita)...cosas cómicas que no te das cuenta pero como que vas rompiendo cositas que les pasa a alguna gente en la cabeza”.⁸

Intervenciones performativas impulsan pedagogías que proponen no solo imaginarnos más allá de estas maneras heteronormadas de relacionarnos y de regular nuestros cuerpos sino también cómo podríamos vivir en ellas y qué nos sucede cuando nos desplazamos de ellas.

Algunas puntas para pensar...

Episodios narrados como significativos por estas docentes se convierten en ‘emblemáticos’⁹ porque producen experiencias de resistencia y saberes situados. Ello permite imaginar cómo pueden articularse estas ideas pensando en intervenciones pedagógicas que estimulen una proliferación de posibilidades¹⁰, una difusión de saberes-cuerpo (o corporalidades), contenida en ciertos actos de habla corporales como desplazamientos de la matriz heterosexual, permitiendo la expansión y la reelaboración de los espacios escolares heteronormativizados.

Si bien cuerpo y lenguaje no son la misma cosa están inextricablemente unidos. Porque hay palabras que no dejan de hacer en ningún momento lo que dicen. Para Butler no hay acceso a la materialidad corporal fuera del lenguaje, no hay posibilidad de pensar y experimentar la corporalidad fuera de la cultura, del discurso (pedagógico). Tal conceptualización nos invita a reflexionar acerca de cuáles son las intervenciones y estrategias pedagógicas que contribuyen a este proceso de materialización y cuáles son las experiencias que podrían pensarse para posibilitar cierto desplazamiento en este proceso. Cómo pensar entonces experiencias que potencien ese trabajo de reapropiación y reelaboración en una inmensa paleta de posibilidades.

⁷ Ib. Ídem

⁸ Ib. Ídem

⁹ En: Tensiones epistemológicas y políticas en la construcción de un campo de conocimientos para la ESI. Avances de una investigación en curso. Wuthrich M.G y González A. 2º Congreso Interdisciplinario sobre Género y Sociedad: “Lo personal es político”. 22,23 y 24 de mayo. Universidad Nacional de Córdoba. ISBN: 978-950-33-0980-3, e Informe final Proyecto de investigación C082 (2010-2012): “Géneros, sexualidades y cuerpos en la formación docente” Dirección: Mg. Graciela Alonso. noviembre 2012. Facultad de Ciencias de la Educación –UNCo.

¹⁰ Para Foucault la subversión de los opuestos binarios no es el resultado de su trascendencia, sino de su proliferación hasta un punto en que éstas dejen de tener sentido en un contexto en el que las diferencias múltiples, no restringidas a las diferencias binarias, abundan. Según Butler, “como estrategia para hacer difuso el antiguo juego de poder de opresor y oprimido, Foucault parece sugerir la “proliferación” y la “asimilación””. (1996:319).

Bibliografía utilizada

Briones, Claudia (2007). Teorías performativas de la Identidad y performatividad de las teorías *Tabula Rasa* [en línea] 2007, (enero-junio). ISSN 1794-2489. [Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2013] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600603>

Britzman, Deborah (1995). ¿Existe una pedagogía queer? *Educational Theory* -Volumen 45, Número 2, el artículo publicado por primera vez en línea: 25 de enero 2005. 151-165. doi: 10.1111/j.1741-5446.1995.00151.x. Traducción de Gabriela Herczeg.

----- (2005). “Educación precoz” en Talburt, Susan y Steinberg, Shirley B. (eds.). *Pensando queer. Sexualidad, cultura y educación*. Barcelona: Graó.

----- (2002). “La pedagogía transgresora y sus extrañas técnicas”, en R. Mérida Jiménez (Ed.) *Sexualidades Transgresoras. Una antología de estudios queer*. Barcelona: Icaria.

Butler, Judith (2012). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*, (2ª ed.). Buenos Aires: Paidós.

----- (2010). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías de la sujeción* (2ª ed.). Madrid: Cátedra.

----- (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Paidós Ibérica.

----- (2006). *Deshacer el género*. Barcelona, Paidós Ibérica.

----- (2005). Regulaciones de género. En *La Ventana*, Revista de estudios de género N° 23, 7-35.

----- (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.

----- (1998). Actos performativos y constitución de género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista”. En: *Debate Feminista*, N° 18, 296-314.

----- (1996) Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault. En Lamas, Marta (ed.). *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México DF: Porrúa-PUEG,

Gore Jennifer (1996). *Controversias entre las pedagogías: Discursos críticos y feministas como regímenes de verdad*. Madrid: Morata.

Lopes Louro, Guacira (2001). Pedagogías de la sexualidad. En Lopes Louro, Guacira (org), *O corpo educado. Pedagogías da sexualidade* (pp.07-34). Belo Horizonte: Autêntica Editora. (Traducción interna: Mg Graciela Alonso - Prof. Gabriela Herczeg).